

ble plaga de langostas. Luego exhorta a Israel a la penitencia, anuncia «el día del Señor» y el juicio de las naciones en el valle de Josafat (único lugar de la Biblia en que se cita), y el reino mesiánico.

San Pedro aplicó esta profecía (Hech. 2,28-31) el día de Pentecostés a los carismas del Espíritu Santo. Las grandes calamidades y castigos que aquí se describen son imagen de otras más espantosas que sobrevendrán al fin de los últimos tiempos.

EL PROFETA AMÓS

Amós, profeta del siglo VIII a.C. es el primero de los profetas escritores; fue pastor y labrador que apacentaba su rebaño en Tecoá, localidad situada a 20 kilómetros al sur de Jerusalén. Él mismo dice cómo fue su vocación: «*El Señor me tomó de detrás del rebaño, y me dijo: Ve y profetiza a Israel, mi pueblo*» (7,15).

Se mostró intrépido defensor de la ley de Dios, y puso de manifiesto los vicios del pueblo. Insiste en la justicia social, y no perdona a los ricos que viven confortablemente y se aprovechan de la situación. Profetizó en el reinado de

Jeroboán II (784-744) y les anunció el destierro por sus pecados.

En Amós hay un pasaje en el que nos habla del hambre y sed de la palabra de Dios. El profeta advierte a los israelitas que los profetas cesarán bien pronto de predicar. Esto sería un castigo por la infidelidad e indiferencia del pueblo. Dios quiere también que tengamos hambre y sed de su palabra. *«He aquí que vienen días, dice el Señor, en que enviaré hambre sobre la tierra; no hambre de pan y sed de agua, sino de oír la palabra del Señor. Andarán errantes de mar en mar, y discurrirán del Norte al Oriente en busca de la Palabra del Señor, mas no la hallarán»* (8,11-12).

Termina este libro con una promesa de restauración, y *«Dios plantará a los judíos en su tierra, de la cual no volverán a ser arrancados»* (8-15).

EL PROFETA ABDÍAS

Su profecía es el escrito más corto del A.T. Consta de un solo capítulo con 21 versículos. Este profeta se refiere al mal comportamiento de Edom o hijos de Esaú con los hijos de Judá en los

días de la invasión caldea, y por eso un día Edom sufriría un gran castigo y sería exterminado por su maldad, mientras que Israel volvería triunfante, y en el monte Sión habrá un resto o porción salvada y será santo y allí reinará el Señor.

EL PROFETA JONÁS

Jonás, hijo de Ammitay, de Gad-ha-Jéfer (a cinco kilómetros de Nazaret) ha sido identificado por muchos con el profeta del mismo nombre mencionado en 2 Reyes 14,25, y por tanto, viviría en tiempo de Jeroboán II (786-746).

El tema fundamental del relato es claro: poner de relieve la misericordia de Dios para con los pecadores arrepentidos, aun cuando sean extraños a su pueblo; lo que no querían entender los judíos en la predicación de Jesús. «Sobre la naturaleza del relato, lo diré con palabras de Nacar-Colunga, ya los antiguos disputaban y se daban sentencias diversas, sin que los modernos hayan venido a un acuerdo. Algunos consideran el libro como una parábola. Mas la opinión que podemos llamar tradicional en la Iglesia defiende la historicidad de la narración».

En el Evangelio (Mt. 12,41) Jesús dice a los

fariseos: *«Los ninivitas se levantarán el día del juicio contra esta generación y la condenarán, por cuanto ellos hicieron penitencia a la predicación de Jonás»...*

Argumento del libro

El Señor ordena a Jonás que vaya a Nínive y allí predique penitencia, si no quiere ser destruida. Pero Jonás en vez de cumplir esta orden de Dios, toma rumbo opuesto, embarca en el puerto de Jafa o Joppe, en una nave que se dirigía a Tarsis... El Señor suscita una gran tormenta, y Jonás, a petición propia, fue arrojado al mar, que se calma inmediatamente, y así los marineros reconocieron el poder de Dios. En el mar un pez grande tragó a Jonás, en cuyo vientre estuvo tres días y luego fue vomitado vivo en la playa.

Por segunda vez ordenó Dios a Jonás que fuese a Nínive a predicar lo que cumplió el profeta, y los ninivitas hicieron penitencia y les perdonó Dios. Afligido Jonás por la misericordia del Señor, y por habersele secado una hiedra que le daba sombra, lo corrige Dios. (Véase la explicación que doy sobre la historicidad de este libro en mi libro: LA BIBLIA EXPLICADA).

EL PROFETA NAHUM

Este profeta vaticinó el castigo y la ruina de Nínive, la que un día —única entre los pueblos gentiles— se convirtió al Dios de Israel (según la profecía de Jonás: 3), y por caer después en la apostasía y haberse llevado cautivas las diez tribus de Israel, Dios decretó por Nahum su destrucción (la que parece fue llevada a cabo entre el 612 y 604 a.C. por los babilonios y medos). Mas para Israel habrá restauración.

EL PROFETA HABACUC

Nada sabemos de Habacuc, fuera de lo que nos dice su libro. Este profeta parece haber profetizado en el siglo VI antes de Cristo. Su libro consta de dos capítulos y un canto, que es el tercero, y empieza con un diálogo entre Dios y el profeta sobre el castigo de Judá.

Habacuc plantea en viejo problema de la injusticia sobre la tierra y de la aparente inactividad de Dios. Empieza lamentándose de los pecados del pueblo, y Dios le responde que le castigará por medio de los caldeos. Estos, pues, son

como instrumentos de la cólera divina para castigo de Judá y de otras naciones.

Después pregunta el profeta por qué el impío es instrumento de los castigos divinos, y en visión Dios le responde que también el impío será castigado. Termina con el magnífico canto en el que celebra la majestad, la justicia y la misericordia de Dios Salvador.

Conviene notar que en el cap. 2,4 dice el profeta: «*El justo por la fe vivirá*». El sentido de esta frase es que el justo podía salvar su vida natural confiando en Dios, es decir, podía salvarse de la muerte en la cautividad de Babilonia. Y San Pablo en Rom. 1,17 aplica este texto a la salvación nacida de la fe cristiana, pues por ella alcanzará la vida eterna.

Un día la tierra se llenará del conocimiento de la gloria de Yahvé como las aguas llenan el mar (2,14), y éste es el pensamiento del profeta Jeremías (31,34).

EL PROFETA SOFONÍAS

Sofonías, que vivió en tiempos de Josías, rey de Judá (640-609 a.C.) nos habla del «día de Yahvé», o sea, de un juicio contra Judá y las

naciones, sin excluir a Nínive, que será convertida en soledad, en desierto, en guarida de fieras (2,13 s). En ese juicio de naciones Dios hará perecer a hombres y animales y serán exterminados los impíos con sus baales o ídolos.

Notemos que en «el día del Señor», que aquí se refiere a un «juicio de naciones», día de gran castigo, no será aniquilado el mundo, pues quedarán supervivientes, ya que dice entonces «*Dará labios puros a los pueblos supervivientes para que invoquen su nombre*» (3,9).

En el día en que Dios castigue a las naciones y castigue a Israel por sus pecados, éste será purificado por el cautiverio, lo irá reuniendo haciendo retornar a sus cautivos. Muchos de los profetas terminan su profecía con una especial restauración de Israel, al que dará nombre y gloria entre todos los pueblos de la tierra (3,20).

EL PROFETA AGEO

Este profeta vivió en el cautiverio de Babilonia, y animó al pueblo, a *Zorobabel*, gobernador de Judá, y a *Josué*, sumo sacerdote, para que reedificasen el templo, una vez que volvieran del destierro, y les hizo ver que si los

cielos retenían el rocío, y la sequía aparecía en la tierra, sin darle ésta el fruto esperado, era por estar en ruina la Casa del Señor, mientras ellos se apresuraban a construir las suyas.

EL PROFETA ZACARÍAS

Zacarías es contemporáneo de Ageo, y con él exhortó a la edificación del templo (a. 520).

Comienza el libro exhortando a la penitencia: «*Convertíos a Mí...*», y luego en una serie de visiones nocturnas habla de la restauración del reino caído y promete la salvación. Es muy interesante por sus profecías mesiánicas, por los títulos que atribuye a *Zorobabel* y *Josué escatológicos*, por la intervención de la Providencia divina en la marcha de la humanidad y del pueblo escogido, al que Dios santificará después del juicio de las naciones, y Jerusalén vendrá a ser centro de la religión verdadera y capital del mundo cristiano.

—Del *Zorobabel* y *Josué escatológicos*, diremos que son dos personajes misteriosos. Del *Zorobabel escatológico* (=de los últimos tiempos) no es más que una figura pálida el *Zorobabel histórico* que, como nos dice Ageo y lo vemos en

Esdras y Nehemías, no fue más que un gobernador de Judá y tributario de los reyes de Persia.

Por el profeta Zacarías (y por Jeremías, léase: Jer. 33,7-14-18), vemos que estos dos personajes de los cuales habla el mismo Zacarías (3,8; 6,12-13) son «varones de presagio» y con ellos tendrá lugar la restauración universal prometida y esperada, de la que no fue más que una pobre y débil figura la restauración del regreso de Babilonia.

Profecías mesiánicas

He aquí tres profecías hechas por Zacarías y que pueden verse cumplidas en Jesucristo en las diversas citas del Evangelio:

—*La entrada de Jesús en Jerusalén en un asnillo.* (Compárense Zc. 9,9 con Mateo, 21,5.)

—*Jesús vendido por treinta monedas* (Compárense Zac. 11,12-13 con Mt. 26,15; 27,9-10.)

—*En la Pasión de Jesús.* «*Hiere al Pastor y se dispersarán las ovejas*». Compárense Zac. 13,7 con Mateo 26,31).

—*El juicio de Dios y santificación de Jerusalén.* «*Y sucederá que en toda la tierra (de Israel), dice Yahvé, serán exterminados los dos tercios, perecerán y quedarán en ella sólo un*

tercio», y éste será purificado por el fuego de la tribulación, y el resto purificado se convertirá al Señor (Zac. 13, 8-9).

—*Después del juicio de las naciones*. Habrá una última batalla contra Jerusalén, suscitada por Dios, para castigarlos a todos y purificar a Israel, pues quedará un resto del pueblo que no será exterminado, y las naciones reunidas contra Jerusalén serán castigadas por sus maldades. «*Y vendrán entonces Yahvé, mi Dios, y con Él todos los santos*».

EL PROFETA MALAQUÍAS

Este profeta aparece en la Biblia como el último de los profetas de Israel. Se dice que vivió en tiempos de Esdras y de Nehemías (hacia 450 a.C) y fue, en decir de los judíos, «el sello de los profetas», pues después de él hasta San Juan Bautista no hubo ningún otro profeta en el A.T.

El libro de Malaquías es breve, pues consta sólo de cuatro capítulos, pero es fecundo y lleno de misterios.

Contenido de este libro

En él se nos habla de los pecados del pueblo de Israel y del juicio del Señor. Tiene dos partes:

Primera parte: Comienza con una hermosa *introducción* en que manifiesta el amor de predilección que Dios tuvo por Jacob respecto de Esaú (1,1-5).

Luego denuncia los pecados de los sacerdotes y vaticina el «nuevo sacrificio», que había de sustituir a los suyos, o sea, a los de la Antigua Ley (6,14), y denuncia también los pecados de todo el pueblo (2,1-16).

En esta primera parte Dios aparece como Padre, que ama grandemente a los hombres, pero éstos no corresponden debidamente a su amor, y así les dice: *«El hijo honra a su padre y el siervo teme a su señor; pues si Yo soy Padre, ¿dónde está mi honra? Si Yo soy Señor, ¿dónde está mi temor?»*.

Dios reprendió duramente por el profeta Malaquías a los sacerdotes de su tiempo porque ellos ofrecían «pan inmundo», lo peor de sus animales, *«lo mutilado, lo cojo, lo enfermo»* y por eso el Señor les dice;

«No me son gratas vuestras ofrendas porque desde que nace el sol hasta el ocaso es grande mi

nombre entre las naciones, y en todo lugar se ofrece a mi Nombre un sacrificio, una ofrenda pura» (1,11).

Dios rechazó por indignos aquellos sacrificios. La profecía se refiere a la Santa Misa como único y verdadero sacrificio de la Nueva Ley, pues sólo en ella tiene su cumplimiento; en ella se ofrece una Hostia pura en todo lugar. Más de trescientas mil Misas se ofrecen todos los días en la tierra, y no hay instante del día y de la noche en que no se ofrezca. Cuando acaba en Europa empieza en América.

San Agustín dice a este propósito: «Abrid los ojos por fin, y ved cómo de Levante a Poniente, no es un solo lugar... sino en todos, se ofrece el sacrificio de los cristianos: no a un dios cualquiera, sino al que predijo esto, al Dios de Israel».

En consecuencia: La Misa es el único y verdadero sacrificio de la Nueva Ley, y es el mismo del Calvario, el que sustituyó a todos los de la antigüedad, y si ahora se actualiza no es para añadir eficacia a aquél, sino para *aplicarnos* los méritos de la redención.

Segunda parte: Comienza con una pregunta: «¿Por qué retarda Dios la justicia en los castigos?». La respuesta se da inmediatamente.

Después de su mensajero vendrá el mismo Dios a su tiempo. ¿Quién será entonces capaz de mantenerse firme ante Él? Vendrá como fuego purificador. Purificará a los sacerdotes y así podrán ofrecerle de nuevo un sacrificio digno y juzgará luego y castigará a los pecadores y a los defraudadores de las ofrendas.

Termina diciendo que llegará el día del juicio en la segunda venida del Señor en que se verá la ruina de los impíos y el triunfo de los justos (4, 1-3).

Este libro termina con el anuncio del profeta Elías antes de que llegue el grande y terrible día del Señor.

San Juan Evangelista, al hablar del Bautista, nos dice que éste precede al Mesías con el espíritu y el poder de Elías. Por tanto el profeta Elías aún no ha venido, y diremos con San Gregorio Magno: «Juan Bautista era Elías en espíritu, pero no en persona».

NUEVO TESTAMENTO

Hemos dicho anteriormente, y en resumen, de qué tratan los 46 libros del A:T:, y ahora vamos a hablar del contenido de los 27 libros del Nuevo Testamento.

Dios nos ha hablado a los hombres (Heb. 1,1-2) y en el A:T: tenemos, como ya tenemos indicado, lo que Dios nos ha dicho por medio de los profetas, y en N.T., especialmente en los Evangelios, tenemos lo que nos ha dicho por Jesucristo.

Todos debemos saber que Jesucristo le dio a la Biblia una autoridad absoluta, divina e infalible, pues así lo dijo Él: «*La Escritura no puede fallar*» (Jn. 10,35. «*En verdad os digo: antes pasarán el cielo y la tierra que una jota o tilde de la ley quede sin cumplir*» (Mt. 5,18).

Y como la Biblia trata de Jesucristo, tenemos que decir con San Jerónimo, que «ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo», y ésta es la razón por la que debemos estudiar y leer con frecuencia los Libros Santos.

LOS EVANGELIOS

Los Evangelios son los cuatro primeros libros del N.T. en los que se narra la vida, los milagros y las principales palabras de Jesucristo; mas hemos de notar con San Agustín que «son cuatro libros de un solo Evangelio», o como dice Orígenes: «El Evangelio es uno en realidad, aun cuando venga de cuatro escritores».

Los tres primeros (Mt., Mc., y Lc.) son los llamados «Evangelios sinópticos», porque narran casi la misma materia y en el mismo orden, de tal manera que si pusiéramos sus textos en columnas paralelas, de un golpe de vista se pueden ver las semejanzas y diferencias existentes entre ellos.

En el Evangelio de San Juan se narran bastantes hechos que no aparecen en los otros tres Evangelios, y sin duda tuvo también la finalidad de completar los que supone como conocidos de sus lectores.

San Pablo en el comienzo de su carta a los Romanos (1,1-2) nos dice que «*fue elegido por Dios para llevar el Evangelio prometido por sus profetas en las Santas Escrituras*». En estas palabras se nos revela que el Evangelio ya fue anunciado en el A.T., mas en él estaba como velado,

y luego vemos que aparece sin velo en el Nuevo, o lo que es lo mismo, «el N.T., como dice San Agustín, se halla oculto en el A.T. mientras que el Antiguo se halla manifiesto en el Nuevo».

Unos ejemplos claros los tenemos en los anuncios o vaticinios que van haciendo los profetas siglos antes acerca del Mesías que había de venir, y luego los vemos cumplidos en Jesucristo en el N.T.

EVANGELIO DE SAN MATEO

Mateo, que antes se llamaba Leví (Mc. 2,14; Lc. 5,27), ejercía en Cafarnaún el oficio de publicado o recaudador de contribuciones (Mt. 9,9; 10,3), hasta que un día Jesús lo llamó diciéndole simplemente: «Sígueme», y Leví «levantándose le siguió» (Mt. 9,9). Como apóstol de Jesús es testigo ocular de lo que nos refiere en su libro.

La finalidad que se propuso San Mateo, al escribir su Evangelio, fue demostrar que en Jesús se han cumplido los vaticinios de los profetas, y que Él, por tanto, es el Mesías prometido y esperado por los judíos.

De continuo trae citas del A.T., sobre todo de los profetas, y así al hablar de la concepción de

Jesús en el seno de la Virgen María, recuerda la profecía de *Isaías* (7,14): «*Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había anunciado por el profeta*» (Mt. 1,22-23).

Luego dice que Jesús nace en Belén conforme a la profecía de *Miqueas* (Mt. 2,5-6) y en la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén ve el cumplimiento de la profecía de *Zacarías* (Mt. 21,4-5), etc. Pueden verse otras muchas y las que se cumplieron en la Pasión del Señor conforme a los dichos de los profetas.

Contenido de este Evangelio

Genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham... Con estas palabras comienza el Evangelio de San Mateo. Esta genealogía viene a ser la partida de nacimiento de Jesucristo. El evangelista trata de demostrar que Jesucristo para ser el Mesías tenía que descender de Abraham por David...

La genealogía termina así: «*José, esposo de María de la cual nació Jesús, llamado Cristo*». Notemos que no dice, como anteriormente: «José engendró a Jesús, pues sólo dice que fue esposo de la madre de Jesús, con lo que indica que la

maternidad de María fue sobrenatural (pues concibió, como luego dice, no por obra de varón, sino por obra del Espíritu Santo).

Aquí aparece María como Madre de Jesús. Ahora bien, Jesús es Dios. Luego la Virgen es Madre de Dios...

El Evangelio de San Mateo debemos leerlo despacio y desde su comienzo para darnos más cuenta de la vida de Jesucristo. El esquema del libro se viene a reducir a lo siguiente:

1.º *Vida oculta*, o sea, nacimiento e infancia de Jesús (cap. 1 y 2).

2.º *Vida pública*, y como preparación a ella tenemos el ministerio de Juan Bautista, o sea, su predicación, y luego el bautismo de Jesús, su ayuno y tentaciones en el desierto y vocación de los primeros apóstoles (2 y 3).

Sigue su ministerio de Galilea: *«Andaba Jesús recorriendo toda Galilea, enseñando en las sinagogas y predicando el Evangelio del reino, y sanando todas las enfermedades y dolencias entre el pueblo. Llegó su fama por toda Siria y le llevaron todos los que se hallaban mal, aquejados de diversas enfermedades y sufrimientos, endemoniados, lunáticos y paralíticos, y los sanó»* (Mt. 4,23-24).

En el capítulo 5 empieza el sermón de la

Montaña, o sea, las bienaventuranzas, y como podemos observar es Cristo el que nos habla y por tanto también se dirige a nosotros. Él no vino a destruir la ley, sino a perfeccionarla, y así nos habla *«Oísteis que fue dicho a los antiguos; pero Yo os digo... Amad a vuestros enemigos, orad por los que os persiguen y calumnian, no amontonéis tesoros en la tierra..., la casa construida sobre roca, resiste..., la que va sobre arena se derrumba... Hay dos caminos: uno estrecho, que es el de la salvación, y otro ancho, el de la perdición»...*

En el Cap. 13 expone una serie de parábolas, empezando por la del sembrador, sigue la multiplicación de los panes y otros milagros... La promesa del primado al apóstol Pedro (16,13 ss.); la Transfiguración (Cap. 17). Entrada triunfante de Jesús en Jerusalén... Escribas y fariseos puestos al desnudo (Cap. 23).

3.º *Vida dolorosa* o Pasión de Jesucristo (Cap. 26 y 27).

4.º *Vida gloriosa* o resurrección de Jesucristo (Cap. 28).

EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS

Según el testimonio de Papías, obispo de Hierápolis, en Frigia, sobre el año 130, sabemos que «Marcos fue intérprete de Pedro y escribió cuidadosamente cuanto recordaba, sin hacerlo por orden lo que Cristo dijo e hizo, pues no había oído ni seguido al Señor...»

San Ireneo repite así, a fines del siglo II, este concepto diciendo: «Después de la muerte de éstos (Pedro y Pablo) Marcos, discípulo e intérprete de Pedro, nos transmitió también él por escrito lo que Pedro había predicado».

El Evangelio de San Marcos es el más corto de los Evangelios, y el que narra los hechos de un modo más concreto y plástico, o sea, con más realismo y mayor número de detalles.

El fin de este Evangelio es histórico y a su vez dogmático, ya que intenta instruir a sus lectores demostrando con amplitud de milagros que Jesucristo es Dios, y así dice en el primer versículo: «*Principio del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios*».

Contenido de este Evangelio

Este Evangelio no nos da dato alguno de la

vida oculta de Jesús, sino que empieza con su vida pública con el ministerio de Juan el Bautista, bautismo de Jesús y luego la predicación de Jesús en Galilea y los muchos milagros que realizó, los narrados también en San Mateo... Se puede leer casi todo este breve Evangelio de una vez.

La Pasión del Señor y su Resurrección pueden verse en los capítulos del 14 al 16.

Lo que podemos hacer notar en San Marcos son algunos episodios o pasajes propiamente suyos, y son los siguientes:

—Los parientes de Jesús quieren apoderarse de Él (3,20-21).

—La parábola de la semilla que crece sola (4,26-29).

—La curación de un sordomudo (7-31-37).

—Un ciego recobra la vista en Betsaida (8.22-26).

—Un joven huye dejando la sábana en que estaba envuelto, cuando arrestan a Jesús en el Huerto de los Olivos (14,51-52).

EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

El evangelista San Lucas, según los testimo-

nios de San Jerónimo, el historiador Eusebio, el prólogo antimarcionista y otros, era médico (Col. 4,14) de Antioquía de Siria. Fue seguidor del apóstol Pablo y compañero en sus viajes (Hech. 24,23).

San Lucas no conoció a nuestro Señor, y para escribir su Evangelio se informó de todo lo relativo a la vida de Jesucristo desde su comienzo (Lc. 1,3), valiéndose de los que habían sido testigos oculares y ministros de la palabra, o sea, por los apóstoles.

No cabe duda que una de sus principales fuentes de información fue el mismo Pablo y pudo valerse de los escritos de San Mateo y Marcos, y es muy probable que recibiera informes de la Santísima Madre de Jesús, especialmente sobre la infancia del Señor, pues San Lucas es el único que nos da detalles sobre el Niño y su Madre... De ahí que la leyenda le atribuya el haber pintado el primer retrato de María.

Lucas es llamado también el evangelista de la misericordia, por ser el único que nos trae las parábolas del Hijo pródigo, de la dracma perdida, del Buen Samaritano, etc.

El Evangelio de San Lucas contiene un relato de la vida de Jesús el más completo de todos y en orden cronológico, es decir quiso escribir

historia, y así lo hace ver en los hechos de la vida de Jesús que concuerdan con los de la historia profana, y así hallamos frases como ésta: «*Fue en los días de Herodes, rey de Judea...*»

Contenido del libro

Después del prólogo de estilo clásico y modelo de concisión con que empieza el Evangelio (pues indica la «materia» del libro, las «fuentes de información, la dedicatoria y el fin»), tenemos los relatos de la infancia de Jesús, apareciendo las figuras nobles del Bautista y la de Nuestra Señora, llena de pureza y santidad, los relatos también de la Anunciación, del nacimiento en Belén, los cánticos del Magnificat, el Benedictus...

Para tener una visión de conjunto de este Evangelio convendría leerlo y volverlo a leer y caer en la cuenta de los dichos de Jesucristo y de sus milagros, o sea, de toda su vida.

—En la Evangelización de Galilea se distinguen dos pasajes suyos: el de la resurrección del joven de Naín (7,11,17) y la conversión de la mujer de la mala vida (7,36-50)...

—La bondad y la alegría de la salvación traída a todos los hombres se reflejan en las parábo-

las del Buen Pastor (10,25-37); las parábolas de la misericordia: la oveja perdida, el dracma, el hijo pródigo (Cap. 15)... y la del administrador infiel. *El rico epulón* que se condenó no por ser rico, sino por usar mal de sus riquezas (Cap. 16) y también la parábola del fariseo y del publicano (18,9-14)... El bello pasaje del encuentro de Jesús con los discípulos de Emaús, después de su resurrección, y cómo les hizo ver que la Sagrada Escritura trataba de Él. «*Después, empezando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, Jesús les explicó lo que en todas las Escrituras había acerca de Él*» (Lc. 24-25-27).

EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

San Juan era natural de Betsaida de Galilea, hermano de Santiago el Mayor, ambos pescadores como su padre el Zebedeo (Lc. 5,1-11) y por su ardiente celo fueron llamados *Boanerges*, hijos del trueno (Mc. 3,17). El Bautista le mostró a Juan el Salvador, como al Cordero de Dios que quita el pecado del mundo e inmediatamente se fue en pos de Él (Jn. 1,35-40)... Él presenció la muerte de Jesús y a él le encomendó su Madre desde la cruz (Jn. 19,26)...

Después de la resurrección de Jesús se quedó en Jerusalén como una de las «columnas de la Iglesia» (Gál. 2,9) y más tarde se trasladó a Efeso del Asia Menor. Desterrado por el emperador Domiciano (81-96) a la isla de Patmos, escribió allí el Apocalipsis, y a la muerte del tirano pudo regresar a Efeso... San Juan es autor de este Evangelio, de las tres cartas que llevan su nombre y del Apocalipsis.

San Juan en su Evangelio es el que más claramente ha manifestado la divinidad de Jesucristo.

Contenido de este Evangelio

Al principio era el Verbo... Con estas palabras empieza San Juan su Evangelio. *Al principio* (como en Gén. 1,1); al principio de la Creación cuando no existía nada sino sólo Dios) *era* (existía ya) *el Verbo* (= la Palabra del Padre), y *el Verbo era Dios...*, y *el Verbo se hizo hombre*.

Al crear, pues, Dios el mundo, el Verbo ya existía. El verbo o Palabra substancial del Padre (= Jesucristo) era Dios y eterno como Él.

Aquí se nos revelan los más altos misterios de lo sobrenatural, pues tenemos claramente *el Verbo* (que existe desde la eternidad, o sea, desde

siempre y que luego se encarna) es Dios y hombre a la vez. En consecuencia: Jesucristo tiene dos nacimientos: *Uno eterno*, «nacido del Padre antes de todos los siglos» (es decir, nace del Padre a la manera que el pensamiento y la palabra nacen del espíritu del hombre), y *otro temporal*, pues como hombre nace de la Virgen María por voluntad del Padre y obra del Espíritu Santo (Lc. 1,35).

Jesús comienza su vida pública, y como preparación a ella tenemos el testimonio del Bautista y elección de los primeros discípulos de Jesús: Andrés, Pedro, Felipe y Natanael. Conviene advertir que Natanael es el mismo Bartolomé. *Natanael Bar-Tolmai*, es decir, Natanael era *hijo de Tolme*, y de ahí que unas veces se le llame Natanael y otras Bartolomé... (*Bar* significa *hijo*).

Hechos notables del Evangelio de San Juan

Nos limitamos a irlos enumerando:

—*Las bodas de Caná de Galilea*, a las que fueron invitados Jesús y la Virgen y ésta aparece como mediadora ante Jesús y logró el milagro de la conversión del agua en vino (Cap. 2).

—*Visita de Nicodemo. Necesidad del bautis-*

mo para salvarse. Entonces dijo Jesús esta frase que revela el gran amor de Dios a los hombres: «*Tanto amó Dios al mundo, que le dio a su Hijo Unigénito... para que el mundo sea salvado por Él*» (Cap. 3).

—*Jesús y la mujer samaritana.* Jesús le dice: «*Si supieras el don de Dios, y quién es el que te dice: dame de beber...*», le hablaba del valor de la gracia... (Cap. 4).

—*Jesús cura al paralítico de la piscina y da testimonio de su divinidad* (Cap. 5).

—*Primera multiplicación de los panes y la promesa eucarística.* Con este milagro de la multiplicación de los panes prepara el discurso sobre el pan de vida (Cap. 6).

—*Jesús va a la fiesta de los Tabernáculos y les revela su origen divino* (Cap. 7).

—*La mujer adúltera.* Hecho en el que se refleja la misericordia del Señor. «*Mujer ¿nadie te ha condenado? Nadie Señor, pues yo tampoco te condeno. Vete en paz y no quieras pecar más*» (Cap. 8). Jesús sigue demostrando a los judíos que Él es Dios, y es luz: «*Yo soy la luz del mundo, el que me sigue no anda en tinieblas*»... Jesús ilumina a todo hombre que viene a este mundo, pero Él espera que los hombres se acerquen a Él y no sigan en las tinieblas del pecado.

—*El ciego de nacimiento* apoya la afirmación del Señor: «*Yo soy la luz del mundo*» (Cap. 9).

—*Jesús el Buen Pastor*, que quiere haya un solo rebaño bajo un solo Pastor. Insiste en su divinidad y les dice: «*Yo y el Padre somos uno*»... (Cap. 10) y si también dice que es menor que el Padre (Jn. 14,28) es por razón de su naturaleza humana, o sea como hombre.

—*Jesús en Betania*, conversación con Marta y María y resurrección de Lázaro Jesús les dice que crean en esta su palabra: «*Yo soy la resurrección y la vida*» (Cap. 11).

Siguen otros hechos: el lavatorio de los pies a sus apóstoles, la revelación del traidor, el mandamiento nuevo, Jesús, camino para el Padre, promesa del Espíritu Santo, las relaciones existentes entre Jesús y los creyentes por la comparación de la vid y los sarmientos...

Luego nos habla de la oración sacerdotal de Jesús... y la pasión camino del Calvario...

Los dos epílogos de este evangelio

Los dos últimos capítulos del Evangelio de San Juan, el 20 y 21 nos dan gran luz sobre los días de la resurrección de Jesús y están llenos de lecciones. Fijémonos en el primer epílogo:

«Otros muchos milagros hizo Jesús en presencia de sus apóstoles, que no están escritos en este libro. Mas éstos se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y, creyendo, tengáis vida eterna en su nombre» (20,30-31).

Segundo epílogo y últimas palabras del Evangelio:

—Otras muchas cosas hizo también Jesús, las cuales, si se escribieran una por una, que ni el mismo mundo podría comprender los libros que se escribieran» (21,25).

Esta versión discrepa de otras que dicen: *«en todo el mundo no cabrían los libros que se podrían escribir»*. A esto diremos con Mons. Straubinger: *«Sería una hipérbole desmesurada el decir que en el mundo entero no cabría materialmente el relato de lo que una persona hizo en solo tres años»*.

Notemos que en el original no se lee *«en todo el mundo»* (sobra ese *«todo»* y el *«mundo»* es nominativo y debe entenderse en sentido espiritual, el mundo (cuyo príncipe es Satanás), y éste suele ser el tema constante de San Juan (7,8; 15,18 ss., etc.). Por tanto en el texto el sujeto no es el libro o palabra que no cabe, sino el mundo que no le daría cabida, esto es, en sentido espi-

ritual, *no comprendería* o no aceptaría esas otras muchas cosas que hizo Jesús ante sus discípulos, esto es, el mundo no comprende o soporta la espiritualidad auténtica que viene de la palabra de Dios.

HECHOS DE LOS APÓSTOLES

En este libro se nos narra lo que fue la vida y el apostolado de la Iglesia en los años que siguieron a la muerte y resurrección de Jesucristo, y el papel que en esos años desempeñaron los príncipes de los apóstoles Pedro y Pablo.

Con los «Hechos de los Apóstoles» entramos en la segunda fase del Nuevo Testamento. La acción *visible* del divino Redentor sobre la tierra termina con su Ascensión al cielo. Jesucristo continúa ahora su ministerio en el mundo por medio de su Iglesia, la que desea también que hacia el cielo dirijamos nuestro pensamiento.

Los «Hechos de los Apóstoles» vienen a ser una continuación del Evangelio de San Lucas, pues basta leer el último capítulo de este Evangelio y luego continuar leyendo el primero de los «Hechos» para comprobarlo. Por tanto San Lucas es el mismo autor de ambos libros.

El fin de este libro no fue otro, sin duda alguna, que escribir la historia de la difusión del cristianismo por todo el orbe bajo el influjo de la dirección del Espíritu Santo, que se desbordó bajando con plenitud sobre los apóstoles conforme al anuncio del profeta Joel.

Contenido de este libro

Los Hechos son un complemento de los Evangelios y trata de la divulgación de los mismos, después de la Ascensión del Señor, debido a la venida del Espíritu Santo, que es el que habla por boca de los apóstoles Pedro y Pablo.

Este es un libro que debieran leer y releer todos sus enseñanzas.

—*Cap. 1.* Trata de la aparición de Jesús a sus apóstoles después de su resurrección, de la promesa del Espíritu Santo, de la Ascensión del Señor a los cielos, y de la elección de Matías para el puesto vacante de Judas.

Cap. 2. Pentecostés. La venida del Espíritu Santo, que cambia a los apóstoles haciéndolos más sabios y santos. Aquel día Pedro, lleno del Espíritu Santo, aparece no como aquel cobarde que niega a Cristo, sino que se enfrenta al pueblo y les dice: «*Sabed que a este Jesús, a quien vo-*

sotros crucificasteis, ha resucitado y Dios lo ha hecho Señor y Mesías». Quedaron compungidos de corazón y dijeron a Pedro y demás apóstoles: «¿*Qué hemos de hacer? Arrepentíos y bautizaos para remisión de vuestros pecados*». Y entonces se bautizaron y se incorporaron a la Iglesia tres mil judíos...

La vida admirable de los primeros cristianos. Perseveraban en la doctrina de Jesucristo enseñada por los apóstoles y tenían todas las cosas en común.

—*Cap. 3 y 4.* Pedro y Juan van al templo a orar, y curan a un hombre cojo desde su nacimiento que lo habían puesto a la puerta para pedir limosna. Pedro, le dijo cuando le tendió la mano para que le dieran algo: «*No tengo oro ni plata, mas lo que tengo te doy: En el nombre de Jesucristo Nazareno levántate y anda*», y al momento se consolidaron sus pies y quedó curado...

Los apóstoles siguen predicando la doctrina de Jesús con valentía y les amenazan con encarcelarlos, y ellos les contestan: «*Conviene obedecer a Dios antes que a los hombres*».

—*Cap. 5.* Muerte de Ananías y Safira... Milagros de los apóstoles. Nueva persecución...

—*Cap. 6 y 7.* Elección de los diáconos... Discurso de Esteban en el Sanedrín, es el más

largo de este libro y una síntesis luminosa doctrinal de la historia de Israel, y tiene por fin demostrar cómo el pueblo israelita resistió a la gracia hasta rechazar al Mesías. Este discurso es un verdadero compendio de la Historia Sagrada.

—*Cap. 8, 9 y 10. Persecución en Jerusalén, apostolado del diácono Felipe. Conversión de San Pablo. Dos milagros de San Pedro: Curación de Eneas y resurrección de Tabita... Conversión del Centurión...*

—*Cap. 12. Martirio del apóstol Santiago el Mayor. Prisión de San Pedro y cómo un ángel lo libró milagrosamente.*

—*Cap. 13 y sgtes: Tratan extensamente de los grandes viajes misioneros de San Pablo... (En el cap. 15 del Concilio de Jerusalén).*

—*Cap. 21 y ss. Viaje de Pablo a Jerusalén... Prisión de Pablo... Sus discursos admirables en su defensa y ante el Sanedrín... Es de admirar cómo Dios estaba con San Pablo, pues se le aparece y le dice: «Ten ánimo, porque así como has dado testimonio de Mí en Jerusalén, así también lo has de dar en Roma». Comprueban este hecho la conjuración de más de cuarenta judíos que se juramentaron en no comer nada hasta matar a Pablo y cómo es llevado a Cesarea y pasa ante los gobernadores Félix y Festo y habla ante el rey*

Agripa... y por fin su viaje a Roma... cómo conforta a la tripulación... y al fin llegan a la isla de Malta, donde hace milagros... y siendo mordido por una víbora no le sucedió nada y todos le miraban como a un dios... Y Pablo aún en la prisión de Roma sigue anunciando el Evangelio a los judíos.

LAS CARTAS DE SAN PABLO

Las cartas que se conservan de San Pablo son catorce y son las que la Iglesia tiene como auténticas y canónicas, las que iremos enumerando, y todas ellas son un testimonio elocuente del gran celo del apóstol por la conversión del mundo infiel.

El historiador Eusebio de Cesarea, a principios del siglo IV, afirmó que las 14 cartas eran reconocidas como auténticas, y también las citan con este nombre «las 14 cartas de Pablo», San Cirilo de Jerusalén (a. 350), el Concilio de Laodicea (a 363), Orígenes, San Gregorio Nazianceno, San Juan Crisóstomo y otros. Y hablando de ellas el mismo S. J. Crisóstomo dice: «Son minas y fuentes espirituales, que nos proporcionan riquezas más preciosas que el oro».

Según Orígenes la doctrina de esta carta es de San Pablo, mas la redención es de otro. Hoy muchos siguen esta opinión, es decir, que San Pablo es su autor, y tienen a otro, que no sabemos quien sea, si Bernabé, si Apolo... por redactor.

Aunque hoy no falten quienes duden que esta carta sea de San Pablo, sin embargo, existen más razones a su favor que en contra (Véase mi «Introducción al Nuevo Testamento», 5.^a edición.)

Clemente de Alejandría dijo que el motivo de no hacer valer su título de apóstol en la carta a los hebreos es porque, teniendo de él mala opinión por haber convivido con ellos, obró con cautela omitiendo el saludo acostumbrado en otras cartas.

Conviene también notar que al final de la carta dice: «*Sabed que nuestro hermano Timoteo, etc.,*» ...que es otra razón de autenticidad. Además la Comisión Bíblica del 24 de junio de 1914 dijo que debía considerarse esta carta entre las genuinas de San Pablo.

De las dudas que hubo de esta carta en el siglo IV fue de su canonicidad, pero no de su autenticidad, y luego se recibió con escrito canónico y como obra de San Pablo.

Yo he querido hablar con alguna ampliación de esta cuestión, porque yo en adelante, no diré

es mis escritos: «como dice el autor de la carta a los Hebreos», sino «como dice San Pablo», porque me es más corta la frase y porque no dudo que es así.

De las cartas del apóstol voy a hacer notar algunos puntos principales, pues ya comento lo más esencial en mi libro: NUEVO TESTAMENTO EXPLICADO.

CARTA A LOS ROMANOS

San Pablo escribió esta carta desde Corinto a los cristianos de Roma sobre el año 58, y ofreciéndosele una oportunidad de poderles visitar con motivo del viaje misional que tenía proyectado a España (Rom. 15,24), la presente carta le sirve para ponerse en contacto con ellos y así les avisa de su llegada. El fin de la misma no es otro que predicarles el Evangelio de Cristo para el cual ha sido elegido.

El apóstol al enfrentarse con el pueblo pagano, cuya corrupción era grandísima, por estar envuelto en toda clase de pecados, dice que es elegido por Dios para predicarles el Evangelio, del cual no se avergüenza, siendo deudor a griegos y romanos, a sabios y a ignorantes... y que

tanto judíos como gentiles son reos ante Dios por sus pecados, y *ninguno podrá justificarse sino por la fe en Jesucristo*, y éste es el tema o tesis tan interesante que plantea San Pablo en esta carta y nos revela el misterio de la conversión final de Israel, terminando con otras cuestiones de vida espiritual.

—*Cap. 1.* He aquí lo hemos de anotar: 1) que el Evangelio acerca de Jesucristo predicado por San Pablo estaba ya anunciado y prometido en la Biblia por los profetas (pues siglos antes hablaron ellos de su nacimiento, de su vida, pasión y triunfo). 2) El apóstol no se avergüenza de creer, practicar y difundir el Evangelio, porque en él Dios ofrece una salvación real a todos los hombres indistintamente que debe ser obtenida por la fe. 3) Lo invisible de Dios, su eterno poder y divinidad son conocidos por sus obras..., hasta los paganos pueden conocer a Dios por la razón natural y por tanto son inexcusables...

—*Cap. 2.* Los judíos tenían su ley escrita en la Biblia, y por esa ley serían juzgados. Los gentiles no tenían una ley escrita en Libros Santos, como los judíos, sino en su conciencia y según ella serían juzgados. Por eso dice el apóstol que los que pecaron sin ley, sin ley también perecerán. *La conciencia* es la voz de Dios que nos

indica lo bueno y lo malo... y ella nos reprueba el mal cuando lo hacemos y nos aprueba el bien.

—*Cap. 3 y 4.* Nos hablan de la justificación por la fe en Jesucristo que se recibe por el Evangelio, y no por la circuncisión u obras de la ley. Se pone el ejemplo de Abraham que fue justificado por la fe... La promesa hecha a Abraham tuvo lugar 430 años antes que la ley que Dios dio por medio de Moisés, y por tanto no pudo justificarse por la ley...

—*Cap. 5.* Se nos habla de la obra de Adán y de Cristo. «*Por Adán entró el pecado en el mundo y por el pecado la muerte*». Adán fue principio y causa de nuestro pecado y de nuestra muerte, y Cristo es principio y causa de nuestra redención...

Cap. 6. El bautismo como nueva vida. Un cristiano debe morir (renunciar) al pecado para siempre, y esto lo consigue por el bautismo y entonces se inicia en la vida de la fe, o sea, de la gracia...

—*Cap. 9.* Los tres cap. 9, 10 y 11 plantean el problema teológico referente al pueblo de Israel... La culpabilidad es de Israel..., pero la reprobación de Israel no es total ni absoluta ni perpetua (Véase «N: T: explicado»).

—*Cap. 12.* *Compendio de la vida cristiana.*

En lo exterior: inmolación de vida de sentidos, no manchando el cuerpo con pecados impuros, y en lo *interior*, renovación interior por el Espíritu... y caridad con todos.

—*Cap. 13*. Obediencia a las autoridades, pues todo poder viene de Dios, pues es un elemento esencial de la sociedad, y Dios nos ha creado para vivir en ella... El mundo de sumisión es el establecido por Dios: «Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios»...

PRIMERA CARTA A LOS CORINTIOS

Esta carta, según creencia común, la escribió San Pablo en Efeso sobre la primavera del año 57 (1 Cor. 16,8 y 19). La ocasión de la misma fueron las disensiones o partidos que traían divididos a los cristianos de Corinto y la inmoralidad o manera de proceder en los pleitos.

El tema central que se propone en ella el apóstol es «*predicar a Cristo y a éste crucificado*». Cristo es uno y Él fue crucificado por todos, y no Pablo u otro alguno, y con esto quiere decir que se deshagan todas las escisiones o partidos, pues no debe haber otra opinión que la de Cristo y no poner otro fundamento de vida espiritual

que Él. Sólo así se desterrarán todos los vicios que anatematiza.

San Pablo en la primera parte de esta carta denuncia las escisiones y los vicios de los corintios, y en la segunda responde a las dudas y cuestiones suscitadas por los mismos corintios.

Lo primero que les anuncia San Pablo, y es lo que quiere evitar a todo trance, los cismas o divisiones entre los cristianos, y, por eso, al ver que unos se mostraban partidarios de *Pablo*, su primer predicador; otros de *Apolo*, elocuente predicador alejandrino (Hech. 18,24 ss.), otros de *Cefas*, o sea, de Pedro..., les dice que como ninguno de ellos ha sido crucificado por salvarnos, sino Cristo, todos por tanto deben seguir a Cristo. Los predicadores del Evangelio son sólo instrumentos de que Dios se vale para salvar a los demás.

La importancia doctrinal de esta carta es grandísima, debido a la variedad de temas: Bautismo, matrimonio, virginidad, caridad, carismas, Eucaristía, Resurrección...

SEGUNDA CARTA A LOS CORINTIOS

San Pablo escribió esta carta en Macedonia

(2 Cor. 7,5) y probablemente en Filipos después de la primera y al terminar el tercer viaje apostólico en vísperas de visitar de nuevo la ciudad de Corinto. Él ha preferido enviarles esta carta antes de su llegada para preparar en ellos efectos saludables.

La carta guarda magnífica unidad y el motivo de la misma fue el «*Hacerles sabedores de la gran tribulación que pasó en Asia*» (1,8) y así se animasen ellos a consolarse ya que pasaban también por tribulaciones.

El apóstol hace apología del ministerio apostólico el cual ayuda a los ministros de Dios a no desfallecer, porque aunque se vayan gastando por Cristo y les toque sufrir mucho «*eso momentáneo de nuestra tribulación nos produce un eterno caudal de gloria*» (4,17).

San Pablo, como apóstol, es ministro de reconciliación... Después habla de la colecta en favor de los cristianos pobres de Jerusalén, cuya libertad debe ser para muchos motivo de emulación... y por fin manifiesta su gozo por la potestad apostólica recibida del Señor para edificación y procura confundir a los que hipócritamente se transfiguran en apóstoles de Cristo imitando a Satanás que se suele transformar en ángel de luz, pero su fin será conforme a sus obras.

En esta carta se hallan puntos de elevada teología y datos interesantes que revelan quien era San Pablo y el estado de las primitivas iglesias. ¡Qué bellos son los pensamientos, entre otros, el de la esperanza de la gloria en las mansiones celestes, la relación de nuestras penas y trabajos con el premio eterno (4,16-18; 5,1-8), la manifestación del juicio final (5,10), la redención universal (5,14-19) y la afirmación explícita de la Santísima Trinidad (13,13)!...

CARTA A LOS GÁLATAS

La ocasión de esta carta no fue otra que la de haberse dejado seducir los gálatas ya evangelizados por San Pablo, siguiendo a falsos apóstoles de un «nuevo evangelio», por lo que les dirá: «*No hay más que un Evangelio, el de Cristo*» (1,6-7), el que yo he recibido por revelación (1,12). «*¡Oh insensatos gálatas: ¿quién os ha fascinado a vosotros, para apartaros tan pronto del Evangelio de Cristo?*»... (3,1).

Los falsos predicadores judaizantes llegaron después que San Pablo exigiendo a los gálatas que se circuncidaran y cumpliesen la ley mosaica,

y esto movió a San Pablo a escribirles esta admirable carta, que comprende tres partes:

—En la 1.^a afirma su autoridad y hace la apología del verdadero Evangelio: «El Evangelio de Pablo es el Evangelio de Cristo» (cap. 1 y 2).

—En la 2.^a dice que su Evangelio, o sea, la justificación por la fe es conforme a las promesas (3 y 4), pues la ley no puede vivificar. San Agustín comenta: «Si la ley justifica, Abraham no fue justificado, ya que existió mucho antes que la ley. Mas como esto no lo pueden decir, se ven obligados a confesar que el hombre se justifica no por las obras de la ley, sino por la fe».

—3.^a. Son consecuencias morales y aplicaciones prácticas de los principios antes asentados (5 y 6).

Como puede verse, el tema central de esta carta, que trata de la justificación por la fe en Cristo y no por la ley mosaica, está relacionado con lo que se dice en la carta a los Romanos.

CARTA A LOS EFESIOS

Conviene saber que hay cuatro cartas del apóstol San Pablo, que se han llamado de la «cautividad» por

haberlas escrito desde la prisión. Estas son: Efesios, Filipenses, Colosenses y Filemón.

Ahora se discute bastante sobre el lugar de origen de estas cartas. ¿Se escribieron en Roma, Efeso o Cesarea? La sentencia tradicional sostiene que fueron escritas desde Roma durante su primera prisión (a. 61-63).

Las de los Efesios y Colosenses en cuanto a su parte dogmática vienen a desarrollar el mismo plan: El «Misterio de Cristo» o venida a la tierra de Dios hecho hombre, verdad oculta antes de todos los siglos, anunciada por los profetas, revelada en el tiempo prefijado y predicada ahora por los apóstoles.

Por lo que hace referencia a la carta de los Efesios, diremos que San Pablo fundó la Iglesia de Efeso y obró allí muchos milagros y puso al frente de ella como obispo a su discípulo Timoteo; mas no concuerdan hoy los comentaristas en que fuera dirigida de hecho esta carta a los de Efeso, si bien esta es la opinión general. Unos dicen que los destinatarios de esta carta son los de Efeso, otros que los de Laodicea y otros que una carta circular; pero bien podemos decir como opinión más probable es que no sólo la dirigió a los de Efeso, sino también a las demás Iglesias, lo que se deduce por la ausencia de noticias personales y por la falta de las palabras «en Efeso» (v.1) en los manuscritos más antiguos. Algunos también

han pensado que tal vez podría ser ésta la enviada a Laodicea según Col. 4,16.

Esta carta a los de Efeso comprende dos partes:

—*La 1.ª dogmática* que trata del misterio de Cristo y enseña que todos los judíos y paganos, sin distinción de raza ni de religión, están llamados a unirse en Cristo para formar un solo cuerpo que es la Iglesia...

—*La 2.ª es moral* y tiene como fin promover esta unión con Cristo por los preceptos generales que miran especialmente a la unidad y santidad de los fieles en la Iglesia y de los preceptos particulares concernientes a la vida doméstica...

La carta termina con una exhortación a ser revestidos de la armadura de Dios, para poder vencer las asechanzas del demonio.

CARTA A LOS FILIPENSES

Filipos es una ciudad de Macedonia y fue la primera que San Pablo evangelizó en Europa en su segundo viaje apostólico (Hech. 16,11-40) y fue siempre muy adicta al apóstol, y por este motivo aceptó (en contra de lo que en él era costumbre) de los filipenses, socorros en dinero.

Esta carta no es un tratado doctrinal, sino una carta familiar y afectuosa que envuelve consejos paternales.

Después del saludo y acción de gracias (1,1-11) hace notar cómo su prisión es una ventaja para la divulgación del Evangelio, pues así ha llegado al emperador y a toda la corte que estaba prisionero por Cristo (1,13-26). Luego continúa la carta con una serie de exhortaciones a la unión, a la humildad y a la vigilancia... nuevas noticias de Timoteo y Epafrodito..., exhortaciones a prevenirse contra los judaizantes y nuevas recomendaciones a los filipenses a los que llama «gozo y corona» suya y termina agradeciéndoles su generosidad.

Merece especial mención en esta carta el pasaje del cap. 2,5-11 por la importancia dogmática que tiene para probar la divinidad de Jesucristo, su encarnación y la unión de las dos naturalezas divina y humana en una sola Persona divina y además la dignidad excelsa del santo nombre de JESÚS.

CARTA A LOS COLOSENSES

Colosas era una ciudad de Frigia, a unos 200

kilómetros de Efeso. Aquella iglesia no fue fundada directamente por San Pablo (1,4; 2,1), sino por un discípulo suyo llamado Epafras (1,7) natural de Colosas y que fue a oír a San Pablo donde se convirtió y luego regresó a su patria iniciando su campaña evangelizadora... y sabedor San Pablo de cuanto ocurría allí —según reza la tradición—, escribió esta carta donde estaba preso sobre el año 62.

Contenido de esta carta

Después de una introducción con el saludo y acción de gracias consabido la podemos dividir en dos partes:

1.^a *dogmática*, en la que se nos habla de la excelencia de Cristo, o sea, de su preminencia sobre todo ser creado, como Creador, Conservador y Redentor; pues Él es antes que todas las cosas... y les previene contra las falsas doctrinas.

2.^a *Moral* (cap. 3 y 4). La nueva vida del cristiano debe ser una vida a Cristo resucitado y esta vida exige que se rompa con los pecados del paganismo y se ejercite la caridad, y termina con normas directivas para los diversos estados de vida y saludos.

PRIMERA CARTA A LOS TESALONICENSES

Tesalónica, hoy Salónica, puerto del mar Egeo, era en tiempo de San Pablo capital de la provincia romana de Macedonia. Allí había una pequeña colonia judía con su sinagoga, a la que fue San Pablo y les predicó por las Escrituras que Jesús era el Mesías (Hech. 17). No pudiendo detenerse allí a causa de la sedición de los judíos, el apóstol se dirige a ellos mediante esta carta escrita en Cortino sobre el año 51. Ésta es la primera carta de las canónicas escritas por San Pablo.

Contenido de la carta

Esta carta tiene cinco capítulos y los tres primeros forman la primera parte que pudiéramos llamar *histórico-apologética* más que una efusión tierna del apóstol con una comunidad que le es querida y que ha tenido que sufrir persecución. Él describe la fundación de la Iglesia de Tesalónica, su misión y conducta con ellos, alegrándose de su constancia en medio de los sufrimientos y preocupándose luego de ellos durante su ausencia.

La 2.^a parte es más bien moral. Comprende los dos últimos capítulos y después de exhortar a los tesalonicenses a la castidad, a la caridad y al trabajo, les habla de la parusía o segunda venida del Señor, pues estando ellos preocupados por la suerte de sus difuntos por suponer que no tendrían la dicha de presenciar esta segunda venida, San Pablo les responde que la suerte de los difuntos es más aventajada, porque la resurrección gloriosa de los muertos en el Señor precederá a la glorificación de los supervivientes y luego saldrán todos al encuentro del Señor y estarán con Él por toda la eternidad.

Termina la carta exhortándolos a la vigilancia por ser incierto el día de la segunda venida, que vendrá como ladrón nocturno, y les recomienda la obediencia, la paciencia y la caridad.

SEGUNDA CARTA A LOS TESALONICENSES

Esta segunda carta la escribió San Pablo también en Cortino, poco después de la anterior. Como los tesalonicenses quedaron tranquilizados con la primera carta sobre la suerte de los difuntos; pero no con lo relativo a la segunda

venida del Señor que creían inminente, por lo que algunos, llevados de esta persuasión, no trabajaban y pasaban el día vagando de casa en casa, creando así un estado de desorden, y por eso les llega a decir: «El que no trabaja, que no coma».

En esta carta conviene que nos fijemos en el versículo 9 del primer cap.: «*Sufrirán la pena de la perdición eterna, lejos de la faz del Señor*». Estas palabras son una prueba de la eternidad de las penas de «sentido y de daño» de los condenados... Porque Dios justo, en la vida eterna habrá una justa recompensa...

CARTAS A TIMOTEO Y TITO

Las dos cartas a Timoteo y la de Tito han recibido el nombre de «Cartas pastorales», porque San Pablo da a ellos, como pastores de la Iglesia, normas para el buen gobierno de sus súbditos y para el desempeño de los deberes de su cargo y de los que corresponden a los ministros del Señor.

Timoteo era el discípulo más querido de San Pablo, socio en su segundo viaje apostólico y compañero durante el primer cautiverio en Roma,

y San Pablo lo puso de obispo en la Iglesia de Efeso, y a Tito, compañero del apóstol quedó como obispo de Creta.

Contenido de estas cartas

—*1.ª carta a Timoteo*. En esta carta, después de apercibirle contra los falsos maestros, hace una exposición completa de los deberes pastorales y de las dotes personales y morales del obispo del sacerdote y del diácono... y conducta que debe guardarse con las diversas clases de los fieles...

—*2.ª carta a Timoteo*. En ella le exhorta a portarse como buen soldado de Cristo, prediciéndole épocas peligrosas, contras las cuales podrá estar perfectamente equipado si se acoge a la doctrina y ejemplo de San Pablo, y si recurre, como a fuente de energía, a las Escrituras, de cuya lectura se viene nutriendo desde la infancia. Y termina alentándole para que vuelva por los fueros de la verdad.

—*La carta de Tito*. Esta carta se reduce a tratar de las normas que ha de observar Tito en el nombramiento de presbíteros y obispos, para colaborar en la explicación de las sanas doctrinas y así poder refutar, instruir y exhortar a los demás conforme le tenía indicado.

San Pablo era conocedor del carácter de los cretenses «siempre mentirosos, inmorales y perezosos» y por eso escribe a Tito para que cobre ánimo y se aperciba para el apostolado y así podrá exhortar a los cretenses.

Nota: Hay una frase que llama la atención a muchos, y es ésta: «*Esposo de una sola mujer*». No manda aquí San Pablo que el obispo deba tener mujer, sino que en el caso de que se elija para este cargo, hubiera estado casado una sola vez, pues las segundas nupcias eran consideradas, como notan Tertuliano y Clemente de Alejandría, como contrarias a la perfección cristiana. Y es que en la antigüedad no había aún precepto de celibato para los obispos y presbíteros, sino que se ordenaban también los casados. A partir de los primeros siglos fue impuesta la ley del celibato y en España el Concilio de Elvira (año 306) lo imponía a los obispos, presbíteros y diáconos.

CARTA A FILEMÓN

Para entender el contenido de esta carta, basta saber que San Pablo se hallaba prisionero al parecer en Roma, y por los mismos soldados que lo vigilaban llegó la noticia al pretorio de que el motivo de su cautividad era por su fe en Cristo,

y como allí le era permitido recibir «*a todos los que a él venían*» (Hech. 28,30), a él también se le acercó cierto día un esclavo llamado *Onésimo*, fugitivo de la casa de su amo *Filemón*, a quien parece hurtó alguna cosa.

La Providencia de Dios lo atrajo junto a Pablo, quien lo convirtió a la fe de Cristo, y una vez convertido, quiere el apóstol que Onésimo sea portador de esta su conmovedora carta (o más bien esquela, por lo pequeña que es) y se la lleve a su mismo amo Filemón, a quien le suplica, lleno de ternura, que le otorgue el perdón y lo reciba como a «su propio corazón».

Ésta es una carta tan íntima y delicada que aunque no dice nada expresamente de la abolición de la esclavitud, como algunos han dicho, bien pudiéramos ver una abolición por la caridad, ya que San Pablo ruega a Filemón que reciba a Onésimo, que fue esclavo, como a un hermano. La verdadera caridad cristiana deja abolida la esclavitud.

CARTA A LOS HEBREOS

Esta carta que ha sido atribuida a San Pablo, como queda explicado al comienzo de sus car-

tas, la dirigió a los conversos, o sea, a los cristianos venidos del judaísmo. En ella demuestra la superioridad de Cristo sobre los ángeles y sobre Moisés, pues Él es el verdadero Sumo Sacerdote y el Mediador universal.

El tema central de esta carta es demostrar que Jesucristo es Dios, Sacerdote y Víctima. Su sacerdocio es superior al sacerdocio levítico y por lo mismo su expiación fue también superior. Termina exhortando a que todos tengan y participen de la santidad de Dios, para conseguir el cielo pues «no tenemos aquí una ciudad permanente, sino que vamos en busca de una que es eterna» (13,14).

CARTA DE SANTIAGO

Cartas católicas. Conviene advertir que se han llamado «epístolas católicas» a las siete que se hallan en la Vulgata a continuación de las catorce de San Pablo, a saber: Una de Santiago el Menor, dos de San Pedro, tres de San Juan y una de San Judas Tadeo.

Se las ha llamado «católicas», como si fueran universales o especie de cartas encíclicas o circulares, porque los apóstoles no las dirigen a un pueblo o ciudad determinada, sino generalmente a los fieles (si exceptuamos la 2.^a y 3.^a de San Juan).

«*Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo*», (Sant. 1,1) es el apóstol que solemos llamar *Santiago el Menor*. Santiago habla de este apóstol como una de las «columnas» o apóstoles que gozaban de mayor autoridad en la Iglesia (Gál. 2,9). Fue obispo de Jerusalén, y dirige su carta «a las doce tribus que viven dispersas», esto es, a todos los hebreo-cristianos dentro y fuera de Palestina.

El contenido de esta carta se reduce a lo siguiente: El apóstol trata primeramente de la conducta a seguir en las pruebas o tentaciones (1,1-18), de la práctica de la palabra oída, esto es, que deben ser cumplidores de la palabra y no sólo oidores (10-27), de la misericordia que hay que ejercer con todos sin ser aceptadores de personas (2,1-13); de la necesidad de unir las obras a la fe (2,14-16), de los pecados de la lengua (3,1-12); de la verdadera y falsa sabiduría (3,13-18); de las faltas que turban la concordia (4,1-12); de los castigos que amenazan a los malos ricos (4,13-5,6) y termina recomendando la paciencia, la prohibición del juramento y la oración, Unción de los enfermos...

Los puntos más importantes de esta carta son:
—La necesidad de las buenas obras además de la fe.

—El terrible mal de la lengua.

—La Unción de los Enfermos, de la que se habla sólo en este libro y de la confesión pública de los pecados...

Nota: Llama la atención el que San Pablo en la carta a los Romanos diga: «*El hombre es justificado por la fe sin las obras de la ley*» (Rom. 3,28), y el apóstol Santiago diga: «*La fe sin las obras está muerta, estéril*» (2,28). Mas no hay contradicción entre ellos:

San Pablo en la Carta a los Romanos dice: La fe (en Jesús, en su Evangelio) sin las obras (u observancia de la ley de Moisés) es la que justifica». El apóstol Santiago no habla a los infieles, sino a los que ya son cristianos, a éstos no les basta que crean o tengan fe solamente, sino que necesitan que esa fe vaya acompañada de obras buenas de caridad, pues «*no todo el dice Señor, Señor entrará en el reino de los cielos, sino el que cumple su voluntad*».

1.^a y 2.^o CARTA DEL APÓSTOL SAN PEDRO

Jesús distinguió a San Pedro entre los demás discípulos haciéndolo «Príncipe de los apóstoles» y a él prometió y luego confirió el Primado

de la Iglesia. Él fue el primer Papa y escribió dos cartas, únicas encíclicas, que conservamos de él, las que escribió con motivo de las tribulaciones que pasaban aquellas primeras comunidades cristianas por parte de los gentiles que vivían en orgía de pecado, y porque estaban en peligro de contaminarse, les exhorta a vivir santamente.

En la segunda les previene contra los falsos maestros del error y los exhorta a perseverar en la fe profesada.

San Pedro escribió su primera carta desde Roma (5,13), poco antes de estallar la persecución de Nerón (cerca del año 63), y la segunda la debió escribir en la cárcel poco antes de su gloriosa muerte.

Contenido de estas cartas

—En la 1.^a da consejos en torno a la santidad cristiana, caridad fraternal, unión de los fieles en Cristo, piedra angular. Además les habla de su conducta ejemplar en medio de los paganos, de las virtudes cristianas, paciencia en medio de las tribulaciones y obligaciones propias de los preladados...

—En la 2.^a habla de la necesidad y motivos de practicar las virtudes cristianas y les advierte

contra los falsos doctores, y dice cuál es su destino y maldad, y que aunque se burlen de la predicación de la segunda venida del Señor, los cristianos debemos creer en ella sin cavilar, y vivir una vida santa para estar preparados.

CARTAS DE SAN JUAN

San Juan, hijo de Zebedeo y hermano de Santiago el Mayor y autor del cuarto Evangelio y del Apocalipsis, es el que escribió estas tres cartas.

La 2.^a y la 3.^a son muy cortas, pues sólo tienen un capítulo cada una, y 13 y 15 versículos respectivamente y tienen la forma de verdaderas cartas con la dirección inicial y el saludo final.

La primera carece de estas fórmulas habituales y viene a ser una instrucción doctrinal dirigida a los fieles con los cuales San Juan tiene relaciones de confianza íntima y bien conocidos, a quien llama «hijos suyos» (2,1), «muy queridos» (2,7; 3,2) y parece ser dirigió esta carta a los fieles de Efeso donde él vivió mucho tiempo y a los del Asia Menor que él visitó.

Contenido de estas cartas

—1.^a carta. En ella hallamos tres pensamientos centrales:

1) *Dios es luz*, y en Él no hay tinieblas. La vida cristiana debe ser un andar continuo en la luz y a este fin el cristiano no debe cometer pecado alguno. San Juan dice: «*El nacido de Dios no puede pecar*» (3,9), y esto quiere decir que el pecado es totalmente incompatible con la condición de verdadero hijo de Dios. El que «no pueda pecar», entiéndase moralmente si se comporta como verdadero hijo de Dios, o sea, en la medida que la simiente de Dios, o sea, su gracia permanece en él.

2) *Dios es caridad*. No está bien en un cristiano amar desordenadamente el mundo... Debe adquirir la santidad ejercitando la caridad cristiana, pues el cristianismo debe ser vida de caridad para con el prójimo, al que no debemos amar de palabra o con la lengua sino con obras. La caridad para con Dios nos debe mover también a evitar el pecado amando a los hombres.

3) *Dios es vida* y quien tiene al Hijo (por la fe viva y verdadera), ese tiene vida, y quien no tiene al Hijo no tiene vida eterna.

Notemos que San Juan empieza hablándo-

nos del «Verbo de la vida». El Verbo es Jesucristo que nos comunicó la vida divina. «*Lo que hemos visto*»... San Juan vio con sus mismos ojos a Jesucristo, al Hijo de Dios, «el Verbo de vida» y habló con Él (Jn. 1,39), escuchó sus palabras, tocó sus manos, comió con Él y se recostó en su pecho, y estuvo al pie de su cruz (Jn. 19,26): Por esto puede él hablar y escribir así cuanto el Verbo hecho hombre le manifestó.

—*La 2.^a carta* trata muy brevemente alguna idea de la primera, o sea, una exhortación a la caridad fraterna y advertencias contra los falsos doctores.

—*La 3.^a* es una felicitación a su queridísimo Cayo por su generosa hospitalidad con los peregrinos y le anima a continuar con esa obra de misericordia contra la actitud de Diotrefes.

CARTA DE SAN JUDAS TADEO

San Judas Tadeo, hermano de Santiago el Menor, compuso su carta con el fin de fortalecer en la fe a los judío-cristianos, y prevenirlos como San Pedro contra la doctrina de los falsos doctores.

En esta carta tan pequeña se encierran gran-

des verdades dogmáticas y morales: la caída de los ángeles infieles y su castigo; la eternidad de las penas del infierno, el juicio de Jesucristo que un día debe ejercer sobre los malos; el celo que debe tener el buen pastor por la salvación de su rebaño y todo cristiano por la salvación de sus hermanos; el cuidado con que debe obrar teniendo presente las enseñanzas de los apóstoles y de sus sucesores, y finalmente el de juntar las buenas obras a la fe. También afirma implícitamente la divinidad de Jesucristo.

EL APOCALIPSIS

El Evangelista San Juan estaba desterrado en Patmos, una de las islas del mar Egeo, hacia el año 95 de nuestra era, en tiempo del emperador Domiciano, y en ella escribió el Apocalipsis.

Apocalipsis es lo mismo que *revelación*. «*Revelación hecha por Jesucristo, la que Dios, para mostrar a sus siervos las cosas que van a suceder pronto, la dio y manifestó enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan*» (1,1).

En este libro, el último de la Biblia, se nos revelan los juicios de Dios sobre el mundo y sobre la Iglesia, y se nos habla claramente de la

última venida de Jesucristo en toda su majestad y triunfo sobre las fuerzas del mal. Además se nos dice cómo se realizará esta segunda venida, o sea, qué cosas precederán, la acompañarán y la seguirán.

Contenido del libro

Después del título del libro, de la salutación y tema de la obra, que es *la venida de Jesucristo*, podemos distinguir siete partes: 1.^a Visión de las siete estrellas (que son los ángeles u obispos de las siete iglesias) y los siete candeleros (que son las siete iglesias a quienes dirige las siete cartas), sigue 2) Visión de los siete sellos; 3) las siete trompetas; 4) las siete señales; 5) las siete copas; 6) la destrucción de Babilonia; 7) la consumación. El triunfo. La nueva Jerusalén.

Conclusión: Confirmación de lo escrito en este libro.

En este libro son muy llamativos estos hechos:

1) *El libro de los siete sellos*, que es sin duda «el plan de Dios» revelado en la Biblia con detalles ocultos a nosotros. El estar sellado con siete sellos indica que los secretos de Dios son absolutos. (El número 7 indica plenitud, es cifra

perfecta. El 6 es símbolo de maldad e imperfección, y por eso la bestia que simboliza la plenitud de maldad, está expresada por el número 666).

2) *En el 5,6* leemos que el número de los ángeles que estaban ante el trono de Dios era de millones y millones... y los ángeles y todas las criaturas del cielo y de la tierra dicen: «*Al que se sienta en el trono y al Cordero que fue degollado la alabanza, el honor y el imperio por los siglos de los siglos*».

3) *En el cap. 7*, que es la epístola del día de todos los santos, se nos habla de los doce mil sellados de cada tribu (12 por 12 = 144), la cifra de 144.000 es una cifra simbólica, pero perfecta y acabada en la mente de Dios, referente a los hijos de Israel y además de éstos hay una gran multitud, que nadie podía contar de todas las gentes, tribus, pueblos y lenguas y con palmas en las manos que serán salvados...

—*En el cap. 12 la mujer de las doce estrellas*. Esta mujer que aparece en el cielo aureolada del sol es, en sentido literal, el pueblo del Antiguo Testamento, el antiguo Israel, antigua esposa de Dios, primeramente alejada de Él y castigada y ahora vestida con el sol de justicia y con la luna a los pies y coronada por doce estrellas (= las doce tribus de Israel), ostentando así el escu-

do de la casa de Jacob. Este pueblo «da a luz» al Mesías en medio de grandes pruebas y tribulaciones.

La Liturgia aplica este pasaje a la Virgen María en sus fiestas...

—*En los cap. 18 y 19 la caída de Babilonia... y en el 19 el aleluya en el cielo, el triunfo de Cristo-Rey.*

—*En el 20 Satanás atado por mil años y después soltado y derrotado definitivamente y por fin el juicio final...*

—*En el 21, el cielo nuevo y la tierra nueva, la nueva Jerusalén... y en el 22 el río y el árbol de la vida, del que ya hablamos en la profecía de Ezequiel, pasaje que se repite también en Zacarías...*

Termina diciéndonos: «El tiempo está cerca». «Vengo pronto» y mi galardón viene conmigo. Estemos preparados viviendo una vida de gracia y santidad, porque cada uno será hallado en su habitual estado: el pecador en su pecado, y el justo en su estado de santidad, y si queremos tomar parte en la gran felicidad que Dios tiene preparada a los hombres que le sirven y le aman con fidelidad al presente, importa que la muerte nos sorprenda en verdadero estado de amistad con Dios, o sea, en el fiel cumplimiento de sus mandamientos.

¡Ven, Señor Jesús! Con esta expresión, que se refiere a la segunda venida de Jesucristo, termina el Apocalipsis. Después de hablarnos de la gran felicidad reservada a los santos, repite: «*Vengo pronto*», y con este aviso quiere que no nos durmamos, que vivamos vigilantes, que anhelemos su venida para gozar de la dicha anunciada.

Esta es la insuperable felicidad a que aspiramos y que esperamos y que especialmente deseamos a todos los lectores de la Santa Biblia.

¡Ven, Señor Jesús!

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	3
LA BIBLIA	7
—El Génesis 3	8
—El Éxodo	15
—Levítico	17
—Números	18
—Deuteronomio	21
—Josué	23
—Jueces	26
—Rut	28
—Libro 1.º de Samuel	28
—Libro 2.º de Samuel	32
—Libro 1.º de los Reyes	36
—Libro 2.º de los Reyes	42
—Libro 1.º y 2.º de las Crónicas	44
—Libros de Esdras y Nehemías	45
—Tobías	48
—Judit	49
—Ester	50
—1.º y 2.º de los Macabeos	52

**LIBROS DIDÁCTICOS O SAPIEN-
CIALES 56**

—Job 56
—Los Salmos 57
—Los Proverbios 60
—Eclesiastés 60
—Cantar de los Cantares 62
—Sabiduría 63
—Eclesiástico 64

LIBROS PROFÉTICOS 65

—Isaías 66
—Jeremías 74
—Lamentaciones 78
—Baruc 79
—Ezequiel 80
—Daniel 83
—Oseas 85
—Joel 86
—Amós 87
—Abdías 88
—Jonás 89
—Nahún 91
—Habacuc 91
—Sofonías 92

—Ageo	93
—Zacarías	94
—Malaquías	96

NUEVO TESTAMENTO	100
LOS EVANGELIOS	101

—Mateo	102
—Marcos	106
—Lucas	107
—Juan	110
—Hechos de los Apóstoles	116

CARTAS DE SAN PABLO	120
----------------------------------	------------

—Romanos	122
—1. ^a a los Corintios	125
—2. ^a a los Corintios	126
—Gálatas	128
—Efesios	129
—Filipenses	131
—Colosenses	132
—1. ^a Carta a los Tesalonicenses	134
—2. ^a Carta a los Tesalonicenses	135
—Cartas a Timoteo y a Tito	136
—Filemón	138
—Hebreos	139

CARTAS CATÓLICAS

—Santiago	140
—1. ^a y 2. ^a de San Pedro	142
—Cartas de San Juan	144
—San Judas Tadeo	146
—Apocalipsis	147

OTROS LIBROS DEL AUTOR

La Biblia Explicada (Para mejor entenderla)	
La Biblia Ilustrada Compendiada	
La Biblia más Bella	
La Biblia a tu alcance	
Curso Bíblico Práctico	
Catecismo de la Biblia	
Historia Sagrada o de la Salvación	
Nuevo Testamento Explicado, con 4 índices: general, alfabético, teológico y errores de las sectas. (Es completo, con versión del original)	
Tesoro Bíblico, Teológico	
Evangelios y Hechos Ilustrados	
Jesús de Nazaret	
Dios te Habla (libro bíblico)	
El Catecismo Ilustrado	
El Catecismo más Bello (Primera Comunión)	
El Catecismo Conciliar, en 10 tomitos	
Tesoro del Catequista: Astete explicado	
El Matrimonio (Preparación y cómo vivirlo)	
Bautismo y Confirmación	
Catequesis Bíblicas	
¿Existe Dios?	
¿Existe el Infierno?	
¿Existe el Cielo?	
¿Quién es Jesucristo?	
¿Quién es el Espíritu Santo?	
¿Por qué no te confiesas?	
¿Por qué no vivir siempre alegres?	
¿Seré sacerdote?	